

LUX FILM DAYS

3 PELÍCULAS
24 LENGUAS
28 PAÍSES



© Sophia Olsson

SAMEBLOD (SAMI BLOOD)

Una película de Amanda Kernell
Suecia, Noruega, Dinamarca



Parlamento Europeo

SAMEBLOD (SAMI BLOOD)

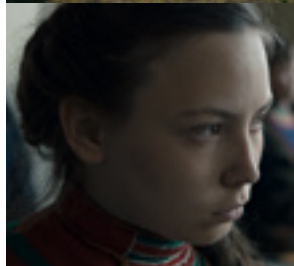
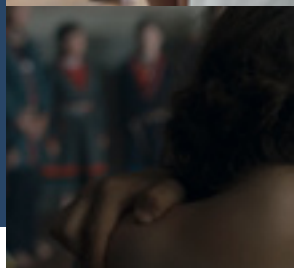
UNA PELÍCULA DE AMANDA KERNELL

Una anciana acompaña a su hijo a su región natal, en el norte de Suecia, para asistir al entierro de su hermana. No tiene intención alguna de reanudar las relaciones con su familia y su comunidad, que dejó siendo muy joven. Una vez allí, vuelven los recuerdos: siendo una joven adolescente fue humillada por suecos biempensantes, intentó que la reconocieran como una de ellos y acabó por cambiar de identidad para escapar a un destino sin horizonte. Después de todos estos años, comprende que se ha mentado a sí misma al rechazar sus orígenes.

UNA ESPECIE DE COLONIALISMO INTERIOR

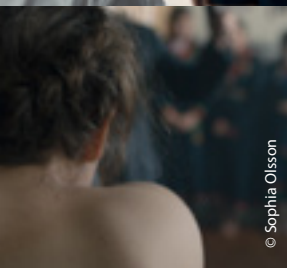
La película de Amanda Kernell no proporciona ninguna indicación escrita sobre su contexto, como «Laponia, 1930». Es el espectador quien tiene que hacer conjeturas sobre esta región y la comunidad que vive en ella, probablemente bastante desconocida para una buena parte del público europeo. Está claro que el prólogo, que muestra el retorno de la anciana a su país, transcurre en nuestros días (coche moderno, ropa con estampado de leopardo...), pero el largo *flash back* que constituye la mayor parte de la película no está situado de forma explícita ni en el tiempo ni en el espacio.

Christina recuerda su adolescencia, la época en la que se llamaba Elle Marja. Nos encontramos pues ante una familia nómada vestida con trajes tradicionales: son criadores de renos. Las dos hijas deben marcharse a un internado para recibir una educación sueca; allí, su lengua materna, el sami, está prohibida. Para Njenna, la más pequeña, este alejamiento geográfico y cultural supone un desgarró. Elle Marja, la mayor, ve la educación, y especialmente la lectura, como una posibilidad para emanciparse. Esa emancipación es esencial para ella, que sufre del ostracismo de los suecos. Los jóvenes que trabajan cerca de la escuela insultan a los niños samis, fácilmente reconocibles por sus trajes tradicionales y su estatura relativamente baja. En general, se los considera una atracción local. Christina, la maestra esbelta y rubia, les enseña un texto para acoger a los invitados de Upsala: «Soy un niño bajo y pobre, pero feliz...». Los invitados no son, como esperan algunos niños, el rey o la reina de Suecia, sino un científico, un fotógrafo y una «facilitadora». El primero viene para tomar medidas antropométricas (perímetro craneal, longitud nasal, etc.); el segundo fotografía la fisonomía general de los niños, desnudos; y la señora «ablanda» a los niños admirando sus trajes, la suavidad de su pelo (que, dice, «no es nada crespo») o distrayendo a la maestra en un momento delicado en que se ofende el pudor de Elle Marja. Elle Marja es la mayor de todos los niños y se supone que debe dar ejemplo, pero está en plena pubertad, por lo que vive esta desnudez como una humillación: los visitantes no han venido para conocer a estos jóvenes ciudadanos suecos, sino para estudiar a los representantes de una «etnia» como si examinaran ganado. Esta sensación de ser tratados como animales no hace sino extenderse. Ante un insulto más hacia los jóvenes («se han quedado en un estadio inferior de la evolución»), Elle Marja se rebela y exige que les presenten excusas, pero en vez de recibirlas se le inflige un agravio extremo: los niños la tiran al suelo y la marcan como un reno, haciéndole un corte en la oreja.

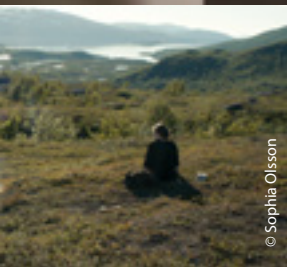




© Sophia Olsson



© Sophia Olsson



© Sophia Olsson



© Sophia Olsson

Elle Marja desea fervientemente marcharse de esta región en la que se estigmatiza y humilla a los samis, y anuncia que le gustaría seguir su educación en Upsala, pero la maestra se niega a hacer los trámites aduciendo que los niños samis no tienen las mismas aptitudes que los niños suecos y que ni siquiera sobrevivirían en la ciudad.

Todos estos elementos son signos de una aparente benevolencia de los suecos para con los samis, a quienes se mantiene en un limbo insoportable. Por una parte, los niños están escolarizados, algo sin duda positivo, y en (ligero) contacto con la cultura, como cuando la maestra le da un libro a Elle Marja. Por otra parte, en cambio, se les hace creer que son seres fundamentalmente diferentes y no aptos para la vida moderna. También en este sentido se les equipara implícitamente con los animales, cuya supervivencia depende integralmente de su vinculación a su entorno.

UN CAMBIO DE IDENTIDAD

Para escapar de un destino predeterminado por su familia, pero también por los suecos que pretenden mantenerla en una categoría de individuo de segunda clase, Elle Marja no tiene más opción que cambiar de identidad: cambiar de nombre (y para ello, significativamente, adopta el nombre de su maestra: Christina Lajler); quitarse el traje tradicional para vestirse con ropa normal, y quemar ese traje como símbolo de que no habrá vuelta atrás; por supuesto, dejar de hablar sami; e incluso acabar matando a un reno, como gesto de cólera pero, al mismo tiempo, de rechazo definitivo de la vida de sus padres. Todo ello transcurre como si la identidad personal de Elle Marja fuera más fuerte que su identidad cultural, como si hubiera un conflicto entre esas dos identidades y la segunda impidiera la realización de la primera.

Pero la realidad no es tan simple. Aunque cambie de nombre, de ropa y de lengua, su apariencia la traiciona como «lapona», como dicen los suecos, una palabra peyorativa para los samis. Ni siquiera los suecos amables, como Niklas y los amigos que este ha invitado a su cumpleaños, se dejan engañar por esta falsa identidad. En Upsala, Elle Marja cree que puede dar el pego y ser aceptada como cualquier otra joven, o casi. En un primer momento la acogen los padres de Niklas, con bastante frialdad, eso sí, pero al menos le permiten alojarse en su casa; empieza a ir a una escuela y parece hacerse una amiga aunque llama la atención entre las otras jóvenes, todas ellas rubias y delgadas. Pero sigue existiendo la duda: ¿es ella misma, la joven Christina, la que suscita simpatía, o es solo su exotismo lo que la hace interesante? Es muy reveladora la escena en la que una amiga de Niklas le pide que cante un *yoik* (canto tradicional sami). Incluso en una fiesta de cumpleaños en la ciudad, Christina parece ser una atracción etnológica.

Al final se la invita a marcharse de la casa de Niklas y a pagar sus gastos de escolarización: con ello, su pobreza se añade muy oportunamente a sus orígenes para justificar su rechazo por la burguesía de Upsala. Es como si, en la ciudad, este rechazo adoptara una forma más civilizada y menos brutal que en las zonas rurales.

Sin embargo, Elle Marja logra convertirse totalmente en Christina (es el nombre por el que la llama su hijo): gracias al cinturón de plata de su padre, conseguirá financiar sus estudios. La película no muestra lo que sucede después, pero cabe suponer que la determinación de Elle Marja y su capacidad de adaptación, de la que ya se han dado

varios ejemplos (su resistencia ante la actitud desdeñosa de los jóvenes, su osadía de ir a un baile con un vestido robado, su imitación de los suecos, como cuando levanta el meñique mientras bebe una taza de café), la ayudarán a salir adelante.

HACIA LA RESOLUCIÓN DEL CONFLICTO

Para el espectador, el conflicto de identidad encarnado en Elle Marja-Christina es bastante obvio, y cabe preguntarse por qué este personaje desea pasarse al lado del opresor. No parece que la joven perciba la paradoja que supone sufrir el desprecio, la estigmatización y la violencia de los suecos y, al mismo tiempo, desear ser como ellos y formar parte de su comunidad, contra su propia comunidad. También ahora que es anciana rechaza completamente sus orígenes: acompaña a su hijo a regañadientes, no quiere escuchar *yoik*, hace como si no entendiera el sami y se niega a alojarse, aunque solo sea una noche, con su familia. Prefiere irse al hotel, donde se alojan los turistas. En el hotel, charla un poco con algunos de ellos, que se quejan del ruido que hacen los criadores de renos con sus motos e incluso dudan de su derecho a contaminar la reserva natural.

En su tierra natal, y confrontada de nuevo al discurso denigrante de los suecos para con los samis, vuelve a recordar su pasado y se da cuenta por fin de este conflicto de identidad. En el hotel miente sobre sus orígenes (pretende ser de Småland) e incluso comparte la opinión de los turistas despectivos; esa mentira que cuenta a los otros la acaba viendo como una mentira a sí misma, y se echa a llorar. Y es en ese momento cuando vuelve a ser Elle Marja: vuelve a la iglesia y abre el féretro de Njenna para inclinarse sobre ella y pedirle perdón. A continuación, sale y sube a la montaña. La imagen es conmovedora: una anciana desgredada da los mismos pasos que daba de niña para llegar a la cima y mirar el paisaje. Vuelve a ver por fin su tierra, oye el rebaño y va hacia el campamento, ahora sembrado de motos y *quads*.

LA CONFRONTACIÓN ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

Gracias al recurso del *flash back*, el pasado de Elle Marja está anclado en el presente. La confrontación adopta diversas formas. Hay una escena, concretamente, que transcurre en el pasado y en el presente. Elle Marja había llamado a su propia hermana «lapona asquerosa» cuando vino a buscarla en la época en que coqueteaba con Niklas. Ese insulto debía indicar a Niklas y a todos los que presenciaban esa escena que ella misma no era sami. Después, la adolescente se había inclinado sobre la cama de su hermana para explicarle su actitud, pero Njenna se había hecho la muerta. Esta escena se repite en el presente: Elle Marja pide perdón inclinándose sobre la cara de su hermana en el féretro: perdón por su rechazo, su huida, su desprecio... , pero esta vez Njenna está muerta de verdad.

La confrontación entre el pasado y el presente también corresponde a la oposición entre tradición y modernidad, dos tendencias encarnadas por las dos hermanas. Njenna se mantuvo fiel a la tradición, y su elogio fúnebre coincide con un elogio de la cultura sami: la afición al *joik* y la vida pastoral. Todo aquello a lo que Elle Marja dio la espalda. Sin embargo, la modernidad ha llegado hasta los criadores de renos, que ahora utilizan motos y *quads*, lo que les ha convertido en seres ruidosos que molestan a los turistas que buscan la calma. La tradición protegida los mantiene en una condición de atracción turística, algo que Elle Marja había percibido muy pronto, afirmando que no quería convertirse en un animal de circo, y la modernidad coloca obstáculos que estropean el paisaje y el silencio. Ninguna de estas dos opciones es satisfactoria, pero la dominación sueca en lo social, político y cultural no parece haber dejado otras opciones al pueblo sami.



PISTAS DE REFLEXIÓN

Además de los elementos de análisis propuestos más arriba, hay otros aspectos de la película *Sameblod (Sami Blood)* que merecen una reflexión complementaria.

- La cuestión de las minorías es un problema presente en Europa. Si bien, afortunadamente, no se sabe de situaciones tan extremas como la violencia contra los samis que muestra la película, se pueden encontrar puntos de comparación entre la película y algunas situaciones actuales. ¿Conoce alguna?
- Al oponer a los personajes de Elle Marja y Njenna, la película contrapone la modernidad a la tradición. Estas dos opciones parecen irreconciliables. ¿Cree que es posible encontrar una tercera vía intermedia? ¿Puede dar algún ejemplo?
- La personalidad de Njenna, que opta por perpetuar una forma de vida ancestral, parece confundirse con las características específicas de la cultura sami. ¿Debemos distanciarnos de nuestros orígenes para expresar plenamente quiénes somos?
- En las últimas imágenes de la película vemos a Elle Marja, anciana y despeinada, avanzando entre las tiendas del campamento. Estas imágenes nos pueden recordar a una *squaw* anciana en un campamento de indios de América. ¿Se puede comparar el destino de las tribus amerindias con el destino de los samis?

EL CINE EUROPEO PARA LOS EUROPEOS

Tras la edición del año pasado, que conmemoraba el décimo aniversario de la iniciativa, el PREMIO LUX DE CINE continúa aunando una sorprendente variedad de géneros y de estilos a través de las películas de jóvenes directoras y directores europeos de gran talento. Al Parlamento Europeo le complace presentar las tres películas que compiten por el PREMIO LUX DE CINE 2017:

120 PULSACIONES POR MINUTO (*120 battements par minute*), una película de Robin Campillo (Francia)

SAMEBLÖD (*Sami Blood*), una película de Amanda Kernell (Suecia, Noruega, Dinamarca)

WESTERN, una película de Valeska Grisebach (Alemania, Bulgaria, Austria)

Todas ellas abordan temas de actualidad de forma entusiasta e inteligente y reflejan la situación que atraviesa Europa en estos momentos. Muestran a personajes que abren los ojos al mundo que los rodea para comprender la realidad, así como las sociedades y las comunidades a las que pertenecen. Mostrando nuestras historias sublimadas por la emoción del cine, se ponen de relieve la calidad y la diversidad del cine europeo, al igual que su importancia en la construcción de valores sociales y de comunidades culturales. Le invitamos a ver las películas durante la sexta edición de las JORNADAS LUX DE CINE.

PREMIO LUX DE CINE

La cultura desempeña un papel fundamental en la construcción de nuestras sociedades.

Con este espíritu, el Parlamento Europeo creó el PREMIO LUX DE CINE en 2007. Con ello desea contribuir a mejorar la distribución de películas europeas por toda Europa y alentar un debate a escala europea sobre las cuestiones sociales más importantes.

El PREMIO LUX DE CINE es una iniciativa única. Mientras que la mayoría de las coproducciones europeas solo se proyectan en sus países de origen y no suelen distribuirse en ningún otro país, ni siquiera dentro de la Unión, el PREMIO LUX DE CINE ofrece a tres películas europeas la singular oportunidad de ser subtituladas en las veinticuatro lenguas oficiales de la Unión.

La película ganadora del PREMIO LUX DE CINE será elegida por votación de los diputados al Parlamento Europeo y se dará a conocer el 15 de noviembre de 2017.

JORNADAS LUX DE CINE

El PREMIO LUX DE CINE dio origen a las JORNADAS LUX DE CINE. Desde 2012, durante las JORNADAS LUX DE CINE se presentan las tres películas que optan al PREMIO LUX DE CINE a un público europeo más amplio.

A través de las JORNADAS LUX DE CINE, le invitamos a disfrutar de una experiencia cultural inolvidable que traspasa fronteras. Entre octubre y diciembre, podrá unirse a los cinéfilos de toda Europa asistiendo a las proyecciones de las tres películas en una de las veinticuatro lenguas oficiales de la Unión Europea. No olvide votar por su película favorita a través de nuestro sitio web (<http://www.luxprize.eu>) o nuestra página de Facebook.

MENCIÓN DEL PÚBLICO

La Mención del Público es el premio otorgado por los espectadores en el marco del PREMIO LUX DE CINE. No pierda la ocasión de votar por una de las tres películas antes del 31 de enero de 2018. Con su voto participará en un sorteo para asistir al Festival Internacional de Cine de Karlovy Vary en julio de 2018, por invitación del Parlamento Europeo, y anunciar la película ganadora de la Mención del Público.

VEA,
DEBATA
Y VOTE



@luxprize



#luxprize

LUX
PRIZE
.EU

DIRECCIÓN: Amanda Kernell

GUIÓN: Amanda Kernell

REPARTO: Lene Cecilia Sparrok, Mia Erika Sparrok, Maj Doris Rimpi, Julius Fleischanderl, Olle Sarri, Hanna Alström, Malin Crépin, Andreas Kundler, Ylva Gustafsson

DIRECCIÓN DE FOTOGRAFÍA: Sophia Olsson, Petrus Sjövik

PRODUCTOR: Lars G. Lindström

PRODUCCIÓN: Nordisk Film Production Sverige AB, Bautafilm AB, Digipilot AS, Nordisk Film Production A/S, Sveriges Television AB — SVT

AÑO: 2016

DURACIÓN: 110'

GÉNERO: Drama

PAÍS: Suecia, Noruega, Dinamarca

VERSIÓN ORIGINAL: Sueco, sami

Manuscrito terminado en agosto de 2017





© Sophia Olsson



© Sophia Olsson